

9. JUEGOS SINTÁCTICOS

¡Con tantas reglas vamos a terminar empachados! ¿No se trataba de pasarlo bien escribiendo? ¡Pues estamos bien apañados, si hay que recordar a cada momento el sinfín de normas y consejos de los dos últimos capítulos! ¡No podremos apuntar ni tres palabras sin detenernos a analizar si cumplen todos los requisitos!

Te propongo un cambio de tono. Después de tanta teoría, nos iría bien jugar un rato con la frase, y tratarla como si fuera un gato juguetón y cariñoso. Vamos a perderle el respeto y a ejercitar nuestras destrezas sintácticas. Las frases son como guantes que se giran del derecho y del revés; o juegos de construcción que se montan y desmontan haciendo cientos de castillos distintos. El escritor y la escritora deben tener la habilidad suficiente para escoger la forma más acertada de entre todas las posibles. Los siguientes ejercicios tienen como objetivo desarrollar la flexibilidad y la fluidez de la redacción.

EXAGERACIONES

Empecemos con una irreverencia. ¿Recomendé que la frase tuviera una media de menos de 30 palabras? ¡Pues vamos a componer oraciones interminables! Para los textos cotidianos, para las comidas frugales y rápidas de lunes a viernes, los períodos cortos y ligeros son más digeribles. ¡Pero también hay días festivos, como los domingos o el día de Navidad, y es costumbre y casi necesidad hartarse a tope!

Algunos autores se han hecho famosos por su estilo barroco de frases interminables. He aquí una historieta ejemplar de Thomas Bernhard (1978):

AUMENTO

En el tribunal de distrito de Wels, una mujer condenada anteriormente veinticuatro veces, que el presidente del tribunal calificó nada más abrir su *por ahora último proceso*, como escribe el periódico de Wels, de *ladrona veterana bien conocida del tribunal*, y que estaba acusada entonces del hurto de unos impertinentes para ella totalmente inútiles, que robó a una aficionada a la ópera recientemente fallecida, la cual, sin embargo, desde hacía muchos años no podía andar y, por esta razón, no utilizaba los impertinentes y, realmente, los había olvidado ya, como se reveló durante el proceso, consiguió aumentar su pena de prisión, fijada sólo en tres meses, en otros seis meses, al dar, inmediatamente después de la lectura de la sentencia por el presidente del tribunal, una bofetada precisamente al presidente. Ella había esperado por lo menos nueve meses de cárcel, porque no soportaba más la libertad, declaró.

Casi basta con una oración de unas 130 palabras para explicar una historia bastante completa. Esta primera frase contiene nueve o diez incisos largos, marcados con puntuación, más otros complementos sin marcar. Más de una vez un inciso breve se inserta dentro de otro mayor, construyendo una estructura sintáctica que parece un castillo de naipes en el aire, por su complejidad y fragilidad.

Si ya es difícil conseguir una prosa fluida con oraciones cortas, imagina qué puede pasar cuando pretendemos escribir períodos largos y complejos como el anterior. Los incisos deben introducirse en el momento oportuno, la puntuación tiene que marcar con claridad todos los giros sintácticos, las anáforas deben cohesionarse gramaticalmente, etc. ¡Es tan fácil que un pequeño detalle haga tropezar al lector y le haga perder el hilo sintáctico! Un autor tristemente famoso por este motivo es Alfons de Lamartine, el romántico francés del siglo XIX que —según explica el estudioso de la legibilidad F. Richaudeau, también francés—, en sus embrolladas oraciones, el verbo del final a veces no concuerda con el sujeto del inicio, separado por numerosos incisos, y ni el mismo autor —¡que suponemos que debía releerlo!— ni sus correctores se dieron cuenta de este error en la primera edición de sus obras; de manera que, sardónicamente, el término *lamartinismo* —continúa Richaudeau— ha pasado a designar en francés este error gramatical (que en español —me permito añadir yo entre paréntesis— denominamos solecismo o silepsis, tal como hemos visto [pág. 122]).

¡Uf! ¡Qué frase! ¡Descansa un poco, antes de empezar! En este primer juego sintáctico, hay que engordar los componentes de una frase simple, con todo tipo de complementos escogidos libremente, hasta construir una oración larga y compleja. No vale utilizar puntos y seguido ni puntos y coma, o abusar de los paréntesis. Si puedes redactar una oración con un solo verbo principal, tendrá más mérito todavía. De este modo, a partir de *El loro picó a la abuela* se puede elaborar la siguiente historia:

| EL LORO | PICÓ | A LA ABUELA |
|------------------------|--------------------------|-------------------------------------|
| verde | tres veces | octogenaria |
| que me regaló un amigo | por sorpresa | dormilona |
| charlatán | en el comedor | que se llama Teresina |
| que sólo come pipas | lunes por la mañana | desdentada |
| tropical | desde dentro de la jaula | que siempre se queja |
| rabioso | | porque le quitaba las pipas al loro |

He aquí una propuesta:

El lunes por la mañana, en el comedor y desde dentro de su jaula, el verde, tropical, rabioso y charlatán loro que me regaló un amigo y que sólo come pipas picó tres veces a la octogenaria, desdentada y dormilona abuela Teresina, que siempre se queja, porque le quitaba las pipas.

Lee la frase y comprueba si se resigue sin tener que detenerse ni volver atrás. Si es así, el ejemplo funciona. Si no, es que algo falla: alguna coma o algún inciso están mal encajados.

Para redactar este tipo de frases debemos recordar algunos consejos básicos:

- Los circunstanciales de tiempo y de lugar, sobre todo si son cortos, pueden ir al principio de la frase para descargar el final.
- Hay que juntar los adjetivos y ordenarlos con criterios semánticos. Se pueden anteponer al sustantivo y dejar la parte de atrás para las relativas adjetivas, que son más largas.
- Hay que ordenar los complementos desde el punto de vista de la comprensión del lector. Vale la pena dejar los más largos al final.

Y si ya has conseguido una oración bien construida te propongo el juego inverso, que consiste en desmontar y montar el artificio, con frases distintas. Ahora tienes que

transformar la frase compleja en un pequeño fragmento narrativo de oraciones cortas y ágiles.

El lunes por la mañana el loro picó a la abuela Teresina. Es un loro verde, tropical, rabioso y charlatán que me regaló un amigo. Sólo come pipas y aquel día la abuela se las quitaba. En el comedor, desde dentro de su jaula, la bestia le picó tres veces. La abuela Teresina, octogenaria, desdentada y dormilona, que siempre protesta, aquel día se quedó perpleja.

CREATIVIDAD SINTÁCTICA

Un buen cocinero sabe preparar el bacalao con recetas variadas y una violinista puede tocar la misma partitura con variaciones infinitas. Nosotros, ¿de cuántas maneras diferentes podemos escribir el mismo mensaje? ¿Somos capaces de decir lo mismo con otras palabras, con frases nuevas, con estilos y tonos renovados? Quien puede decir lo mismo con otras palabras es libre de escoger las que más le gusten para cada ocasión, pero a quien le cuesta trabajo terminar una única versión acaba siendo esclavo de sus limitaciones expresivas y termina repitiendo tics y vicios personales.

El tercer juego consiste en escribir infinitas frases con la misma información, sin modificarla sustancialmente. Por ejemplo, a partir de un original como:

Durante los primeros años, el Festival de Cine de Donosti servía de plataforma de lanzamiento del cine español más subvencionado y acomodado.

¿Cuántas variaciones, siempre diferentes, puedes hacer de este fragmento? Explora tu capacidad creativa. Así:

| FRASE | TIPO DE VARIACIÓN |
|---|--|
| 1. ¿No es cierto que, durante los primeros años, el Festival de Cine de Donosti servía de plataforma de lanzamiento del cine español más subvencionado y acomodado? | Modalidad: afirmativa, interrogativa, exclamativa... |
| 2. En su inicio el certamen cinematográfico vasco era el escaparate de las producciones hispánicas más oficiales. | Sinónimos. |
| 3. Servía de plataforma de lanzamiento, en los primeros años, del cine español más subvencionado y acomodado, el Festival de Cine de Donosti. | Forzando el orden de las palabras hasta el límite. |
| 4. Las películas españolas más ricas se lanzaban en el Festival de Cine de Donosti, en sus primeros años. | Cambios sintácticos con implicaciones significativas. Los complementos hacen de sujeto y viceversa: varía el punto de vista. |
| 5. Promocionar la industria cinematográfica oficial española era si una de las utilidades del Festival de Cine de Donosti en su inicio. | Cambios sintácticos. |
| 6. Al principio el «show» de Donosti enjabonaba y vendía las pelis españolas más enchufadas. | ¡Caída repentina de registro! |
| 7. En su inicio el Festival de Donosti apadrinaba al cine español. Los filmes más beneficiados fueron los que recibían más subvención. En años posteriores varió el enfoque del certamen. | Multiplicación de la frase en tres, añadiendo puntos y seguido. |

8. Actualmente, el Festival de Donosti ya no hace tanta propaganda del cine español oficial.

Pequeñas variaciones en la información explicando lo que era implícito.

9. En aquellos años el cine español sólo contaba con el trampolín del Festival de San Sebastián para hacerse un sitio en el mercado internacional.

Variaciones de significado.

¡Y así hasta el infinito! Y aún podemos hacer otras modificaciones más atrevidas: introducir voces y personajes en la frase, transformada en distintos tipos de texto (telegrama, instancia, poema...), utilizar tipografías diferentes, cambiar el tono, el humor, introducir ironía o ambigüedades, buscar antónimos, etc. Cuanto más rica sea la capacidad de rehacer la frase con nuevas ideas, más fácil será redactar y más creativa será la escritura.

MODELAR LA INFORMACIÓN

Las dos últimas frases nos introducen en un capítulo nuevo: la manipulación de la información. Aquí manipular significa trabajar los datos: desarrollados, ampliados, comprimidos, cambiar el punto de vista, etc. Una simple variación estilística retoca inevitablemente algún matiz del sentido. De este modo, ninguna de las nueve frases anteriores dice exactamente lo mismo, o tiene las mismas presuposiciones o implicaciones discursivas. Pero cuando la modificación tiene finalidades ideológicas, se convierte en una tergiversación premeditada e interesada del contenido.

Los mejores maestros en el arte de estirar, encoger y retocar la información son los periodistas. Los locutores de radio, por ejemplo, son capaces de hablar durante cinco minutos sobre una noticia que quizá sólo ocupa dos o tres frases; pero también pueden decir mucho con el mínimo número de palabras posible, si el tiempo apremia. Parafrasean, hacen circunloquios, retornan los mismos datos con palabras distintas, mencionan las circunstancias, las valoran desde puntos de vista comunes... ¡Y lo más asombroso de todo es que tú, oyente, no tienes la sensación de que están repitiendo lo mismo!

¿Tornadura de pelo? ¿Habilidad comunicativa? Un poco de todo. El último juego del capítulo consiste en jugar de esta manera:

alargar las veintidós palabras anteriores hasta el máximo posible y reducirlas, también hasta el mínimo. ¡Venga! A ver si puedes superar las 130 palabras de este rollo:

El Festival de Cine de Donosti ha servido de promoción internacional del cine español. Especialmente en los primeros años del certamen, las producciones españolas se exhibían y esperaban poder lanzarse en el extranjero a partir del Festival. Las películas que siempre se presentaban eran las que recibían más ayudas institucionales, es decir, las más oficiales y subvencionadas. En los últimos años este planteamiento ha cambiado y ahora el Festival ha dejado de ser una plataforma tan descarada de publicidad. Los filmes más marginales o que no han recibido tanto dinero de los organismos públicos también pueden presentarse al Festival. Y también hay otros concursos y encuentros de cinéfilos en los que se pueden presentar las nuevas obras cinematográficas españolas. No hace falta recurrir siempre a Donosti, esta conocida ciudad vasca...

Al revés, podemos prescindir de la mitad de las palabras originales en la versión reducida (trece palabras):

Al principio el Festival de Donosti hacía publicidad de los filmes españoles subvencionados.

La capacidad de atomizar o comprimir información está adquiriendo importancia a

causa de las limitaciones espacio-temporales que cada vez con más frecuencia acompañan a un texto escrito. Tanto periodistas como congresistas, autores de cartas al periódico, de informes técnicos o de exámenes tienen que adecuar sus mensajes a un número determinado de líneas, de palabras o de minutos. ¡El tiempo y el espacio cuestan dinero! La escritura debe aprender a convivir con esas limitaciones.